



## ÁNGEL BARRIOS. BIOGRAFÍA

La figura de Ángel Barrios (1882-1964) presenta diversas miradas. Por una parte, su papel como compositor, músico y guitarrista; artista de gran inspiración como si de un manantial sonoro se tratase, continuador de la línea de Isaac Albéniz (1860-1909), se inspirará en el folclore y el flamenco para buscar su esencia y trasladarlo al pentagrama en una música culta, refinada, llena de delicadeza y matices. Por otra parte, la visión polifacética de sus intereses: la conservación del patrimonio cultural, la gestión de los recursos públicos, la organización de diferentes eventos artísticos, la docencia o la participación activa en diferentes foros donde los intelectuales de su momento, provenientes de muy diferentes ámbitos, se reunieran para aportar y compartir su pensamiento, sus ideas y conocimientos.

Ángel Barrios Fernández, hijo de Antonio Barrios Tamayo y de Eloísa Fernández –nombre elegido por ella misma siendo el bautismal Manuela–, integra un núcleo familiar de gran peso e influencia en el recinto de la Alhambra durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. El padre, Antonio Barrios, fue un personaje carismático que acogió bajo su manto de cordialidad a viajeros, músicos y artistas durante sus estancias en la Alhambra.

La vivienda familiar, levantada sobre los antiguos Baños de la mezquita Mayor de la Alhambra, albergaba además un negocio a medio camino entre taberna y comercio que sirvió como lugar de aposento y reunión dentro del barrio habitado de la Alhambra; un barrio, a la vez, artesano y aristocrático. Este lugar era conocido como la taberna del Polinario y se convertiría en un núcleo cultural de la Granada de la época. Su dueño, Antonio Barrios, llamado popularmente “El Polinario”, era además zapatero, pintor y coleccionista. Poseía el don de la conversación y unas condiciones excepcionales para la guitarra; improvisador y purista, conocedor de todos los palos flamencos, hizo de su casa un baluarte del flamenco clásico, del cante “hondo” (como él mismo decía) y de la guitarra como instrumento solista.

Antonio Barrios fue el primer maestro de su hijo Ángel al que logró transmitir una tradición heredada de un personaje como Francisco Rodríguez “Malipieri”, precedente artístico en el mundo de la guitarra. “El Murciano”, padre de Malipieri, fue un fiel representante de la Granada romántica, destino para viajeros de todo signo, como el gran compositor ruso Mikhail Glinka quien se instalara en la ciudad de la Alhambra por unos meses entre 1845 y 1846. Glinka escribiría de él: “Este Murciano era una persona analfabeta que vendía vino en su propia taberna. Tocaba divinamente, con gracia y de un modo muy atinado”. La formación musical de Ángel Barrios cruzó la frontera de lo popular o autodidacta para entrar en la vertiente académica de la mano de Antonio Segura Mesa, compositor y catedrático de Armonía en el conservatorio de Granada. Segura Mesa habría de conducir también las inclinaciones musicales del joven Federico García Lorca, tentado por el piano como Barrios por el violín.



Con veinticinco años de edad, Ángel Barrios funda el Trío Iberia de instrumentos populares españoles. Este estaba integrado por el propio Barrios (guitarra), Cándido Bezunartea (laúd) y Ricardo Devalque (bandurria). El trío llevaría a cabo una intensa actividad concertista con numerosos conciertos y con gran presencia en Francia y en Inglaterra; en Londres, el Trío Iberia no solo actuaría en prestigiosos escenarios sino también en las residencias particulares de afamados músicos, así como en los salones de la aristocracia, llegando incluso a actuar para el Rey Eduardo VII.

1909 marca el cenit de la carrera del Trío Iberia. A caballo entre París y Londres, se codean con otros artistas de la talla de los pintores Ignacio Zuloaga y John Singer Sargent (uno de los viajeros que había recalado en la Alhambra y confraternizado con la familia Barrios. Este les regalaría una magnífica acuarela dedicada), el escultor Auguste Rodin o el músico Pablo Casals. Sin embargo, esta época brillante coincide con la muerte de Isaac Albéniz el 18 de mayo de 1909 en la localidad francesa de Cambo-les-Bains.

Volviendo a la carrera artística de Ángel Barrios, sería a partir de 1907 cuando este aprovecharía sus estancias en París para ampliar estudios de composición con André Gédalge y conocer personalmente a otros grandes músicos franceses entre los que destacarían Paul Dukas y Maurice Ravel. También en París, Barrios entablaría nuevas amistades y afianzaría otras ya existentes con muchos de los músicos españoles desplazados a la capital francesa: Isaac Albéniz, Manuel de Falla, Enrique Granados, Joaquín Turina y Ricardo Viñes entre otros.

De nuevo en Granada, Ángel Barrios contrae matrimonio a finales de 1910 con Encarnación Pavía Ganivet, sobrina del malogrado pensador, autor de Granada la bella, Ángel Ganivet. La pareja se instalará en la casa familiar de la calle Real de la Alhambra. Fue también en 1910 cuando Guajiras, obra para piano de Ángel Barrios, resultó premiada por el Centro Artístico de Granada.

Los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) fueron para Ángel Barrios los del magisterio de Conrado del Campo, con quien perfecciona estudios de composición. Ambos músicos llegarían a establecer una fructífera colaboración que daría como resultado numerosas obras líricas, entre las que merecen destacarse: La romería, El Avapiés y El hombre más guapo del mundo. Las primeras composiciones orquestales de Barrios como poemas sinfónicos (Una copla en la fuente del Avellano y la zambra En el Albayzín) son de ese periodo.

Sin duda, el éxito obtenido en el Teatro Real de Madrid con El Avapiés, ópera en tres actos estrenada el 18 de marzo de 1919, coloca a Ángel Barrios en el panorama nacional de los compositores. Ese mismo año se vería reforzada la amistad de Barrios con Manuel de Falla, quien deseaba instalarse en Granada tras haber triunfado en Londres con El sombrero de tres picos, el mismo creador que sería llevado a la escena por los Ballets Russes de Diaghilev con la escenografía y los figurines de Pablo Picasso. La familia Barrios ayudó a Falla en su búsqueda de una casa apropiada donde vivir él y su hermana



María del Carmen. A finales de 1921 acaban encontrando un pequeño Carmen, también en la colina de la Alhambra aunque del lado del hotel Palace. En ese “carmen de la Antequeruela Alta” residirían los hermanos Falla hasta septiembre de 1939.

La celebración del Concurso de Cante Jondo que tuvo lugar en la plaza de los Aljibes de la Alhambra en junio de 1922, haría de la Granada del momento un lugar de encuentro. Viejos conocidos de Ángel Barrios asisten al concurso: Santiago Rusiñol, Ignacio Zuloaga, Manuel de Falla, también los jóvenes amigos como Federico García Lorca, Manuel Ángeles Ortiz, Hermenegildo Lanz y Andrés Segovia. Pero lo llamativo es que faltó el propio Ángel Barrios, en principio uno de los impulsores del concurso aunque finalmente se apartase del mismo debido a un malentendido y a la concurrencia de un proyecto de danzas propuesto por Barrios. No obstante, las desavenencias no habrían de durar.

En el otoño de 1923 Ángel Barrios fue designado teniente de alcalde y presidente de la comisión de festejos del Ayuntamiento granadino, desde donde desarrollaría una interesante labor al plantear y abordar temas de diversa índole, desde la conservación del patrimonio artístico a la organización de las tradicionales fiestas del Corpus Christi o postulando iniciativas tan novedosas como “el derecho al paisaje”. El 20 de febrero de 1924 la Real Academia de Bellas Artes de Granada eligió a Ángel Barrios y a Manuel de Falla académicos de número. La amistad entre los dos músicos se reflejó en colaboraciones destacadas, como la que se dio el 27 de junio de 1927 con motivo de la representación del auto sacramental de Pedro Calderón de la Barca El gran teatro del mundo, y que tendría lugar en la plaza de los Aljibes de la Alhambra. Ángel Barrios dirigiría a la orquesta con la música incidental preparada por Falla para la ocasión.

En 1928 Barrios es nombrado director del Conservatorio de Música de Granada. Un año después, concretamente el 8 de noviembre de 1929, se estrena en el teatro Fontalba de Madrid la comedia de los hermanos Antonio y Manuel Machado La Lola se va a los puertos. La adaptación de este título, con vistas a engrosar el acervo de la lírica española, puso a trabajar a Ángel Barrios en la composición de la partitura. Sin embargo, habrían de pasar dos décadas hasta su estreno como zarzuela.

Ángel Barrios permanece en Granada los años de la Guerra Civil (1936-1939), donde desempeñó un destacadísimo papel en la vida musical de la ciudad: creó diversas agrupaciones musicales y el 25 de julio de 1938 dirige el concierto de presentación de la Orquesta Sinfónica de la Falange de Granada. Durante estos años y los primeros de posguerra, algunos de los amigos con los que Barrios mantiene correspondencia serían el pintor granadino Gabriel Morcillo, el escritor sevillano Manuel Machado y el dramaturgo y libretista madrileño Tomás Borrás. Por desgracia, su gran amigo Manuel de Falla optaría por salir de España e instalarse en Argentina a finales de 1939. No tardaría la familia Barrios en dejar la Alhambra y mudarse a Madrid. Allí recibirían la noticia del fallecimiento de Manuel de Falla, ocurrido el 14 de noviembre de 1946 en la tierra argentina de Alta Gracia.



Su vida continuaría y una nueva etapa muy fructífera a nivel compositivo, esta vez lejos de la ciudad que lo viera nacer, se presentaría frente a él para el beneficio de las generaciones venideras; compondría entonces obras para piano, guitarra, canto y piano y ballet. Al igual que en el caso de su gran amigo Isaac Albéniz, estas siempre estarían inspiradas en Granada. Serían años también para el reconocimiento. El 3 de mayo de 1949 habría en Madrid un motivo para la celebración granadina no exenta de nostalgia. Ese día, el Ayuntamiento de Granada representado por su alcalde Antonio Gallego Burín, viejo amigo de Barrios, recibe la Medalla de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Al día siguiente, 4 de mayo, se celebraría en el Teatro Español de la capital un concierto y recital literario presentado como una “evocación musical y poética de Granada”. Entre los músicos que intervinieron figuró Ángel Barrios, en su doble condición de compositor y guitarrista.

Seguramente una de las últimas satisfacciones profesionales de Barrios llegó en 1950 al concedérsele a La Lola se va a los Puertos el Premio Nacional de Teatro Lírico. La zarzuela tuvo su estreno oficial el 19 de octubre de 1951 en el teatro Albéniz de Madrid. En sus últimos años, Barrios, muy mermado por la pérdida de visión, dictaría música para guitarra a su discípulo y amigo José Corrales. El 26 de noviembre de 1964 Ángel Barrios fallece en su domicilio madrileño. Con él se va uno de los testigos y partícipes de toda una época colmada de inspiración y creación, además de una buena parte del espíritu de una Alhambra; la vivida.